



Tamoanchan

UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Cuernavaca, Mor., a 19 de Mayo de 1991. Año III Tomo III Epoca II No. 133

Conservación en bodega

Rest. Teresa Loera

En la bodega de bienes culturales del Centro Regional Morelos se realizan una serie de actividades que están vinculadas con la investigación, conservación y difusión.

Dichas actividades consisten en analizar, registrar y conservar todos aquellos materiales que conforman nuestro patrimonio, para posteriormente darlos a conocer a través de su exposición en los

museos, publicaciones, etc.

Aquí se encuentran piezas que abarcan un amplio rango cronológico, esto quiere decir que contamos con materiales que van desde restos óseos de animales prehistóricos hasta objetos arqueológicos, históricos y otros que a la fecha siguen siendo usados por las comunidades de la región.

Al ingresar a la bodega cada una de las piezas se describe, mi-

de y fotografía para su registro y se le da el número progresivo correspondiente al catálogo general. Si lo ameritan pasan al taller de restauración, una vez tratada se reintegra a la bodega para su almacenamiento.

El guardado de las piezas se inicia seleccionando el tipo más adecuado de embalaje para cada material. Esto quiere decir que cada objeto, ya sea hueso, madera, metal, piedra o fibras vegeta-

les, necesita ser colocado en un medio apropiado de humedad, dureza y aislamiento. Terminado el embalaje se instala en un lugar previamente disperso para su fácil localización.

Hasta el momento la bodega del CRM cuenta con unas 10 mil piezas de diferentes procedencias. Algunas de ellas son materiales donados por particulares, otras son producto de la investigación o préstamos de diversas instituciones.

Acerca de las plantas medicinales dentro de la ciudad de Cuernavaca

Margarita Guevara Rosales

Las investigaciones sobre medicina tradicional dentro de la ciudad de Cuernavaca son pocas, pero día con día cobran mayor interés porque el uso de las plantas medicinales resulta: económico, útil y además nos sirven de ornato entre otras cosas. El Jardín Etnobotánico de Cuernavaca está desarrollando diversas investigaciones para conservar estos conocimientos y difundirlos.

Los manejos y utilizaciones tradicionales de las plantas medicinales están apoyados en una sabiduría que se ha mantenido a través de varias generaciones y resulta por lo tanto fundamentada en experiencias empíricas principalmente, ya que se han estado usando con buenos resultados a través del tiempo para poder mantener a la familia sana y de la que casi siempre es responsable la mujer llámese madre, tía o abuela.

Un mecanismo sencillo es el te-

ner plantas medicinales dentro del hogar y saber aprovecharlas. En un estudio reciente dentro de la ciudad de Cuernavaca resultaron como las 10 plantas de mayor uso medicinal por las amas de casa: el ajo, la albahaca, la bugambilia, la chaya, el epazote, el guayabo, la hierbabuena, la manzanilla, el nopal y la sábila. De las que las madres de familia comentaron y nos dieron sus experiencias acerca del uso que realizan de ellas. Gracias a las madres de la ciudad se presenta una sencilla muestra de estas plantas en el Jardín Etnobotánico de Cuernavaca que está ubicada en calle Matamoros 200 de la colonia Acapantzingo de Cuernavaca, esta exposición se mantendrá hasta el día 10 de junio del presente. Y el día 24 de mayo a las 11:00 horas de la mañana habrá una plática para las personas interesadas en escuchar algo de las experiencias sobre las plantas medicinales de uso hogareño dentro de la ciudad de Cuernavaca.

Taller de propagación de plantas para las comunidades

Biol. Ariadna J. Flores T.

Todo comenzó en julio de 1990, cuando el Jardín Etnobotánico del INAH llegó un grupo de promotores de salud provenientes de diferentes estados del sureste, a los cuales se les dio una visita guiada e impartió el "Taller de propagación de plantas" acompañado con un folleto del mismo tema, elaborado en el Centro Regional Morelos del INAH y mimeografiado por la Organización de Promoción de Servicio de Salud y Educación Popular, AC (PRODUSSEP).

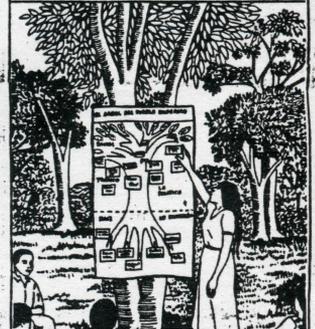
El taller abarcó los métodos de propagación sexual por semilla, asexual por estacas, división, separación y acodamiento, incluyendo recomendaciones y alternativas en el uso de algunos materiales como semilleros, enraizadores, sustratos, etc.

Posteriormente en noviembre de 1990, tuve la oportunidad de ir a coleccionar plantas medicinales con el médico Horacio Rojas a las localidades de Margaritas y Corralito, Chiapas, en donde la guía de colecta para margaritas fue una de las promotoras que asistió meses antes al "Taller de propagación"; ella nos mostró el jardín de su casa, el cual para mi sorpresa estaba muy bien arreglado con plantas medicinales en su mayoría y con recientes siembras en bolsas debidamente etiquetadas como se les mostró en el taller.

Durante esta visita en San Cristóbal de las Casas, pude asistir a una de las reuniones periódicas que celebran los promotores de salud de la zona del sureste de México. En esta reunión se encontraba Manuela, una promotora muy entusiasta de Quintana Roo que acudió al taller y me comentó que estaba enseñando a sus compañeros de comunidad como reproducir las plantas con el interés de que éstos tuvieran en sus casas ya que decía, no contaban con mercados cercanos ni dinero para adquirir lo necesario.

En esta reunión, debido al interés manifestado por los promotores hacia la reproducción de

SALUD, CONCIENCIA Y ORGANIZACION



TOMADA DE Hernán García Ramírez 1990. Salud, conciencia y Organización. Fomento Cultural y Educativo.

plantas se propuso que de los talleres impartidos se incluyera este, para que los representantes de las diferentes comunidades se encargaran posteriormente de difundirlo, como sucede con los otros.

En abril, se impartió el taller en la localidad de Teocelo, Veracruz, donde el biólogo David Montano, del Centro de Estudios Agrícolas (CEA), y PRODUSSEP coordinaron el evento.

Las necesidades que tienen las comunidades rurales son muchas, al igual que los atropellos que se cometen con la gente que las forman, es por esto que la impresión que me ha causado esta actividad se ha visto acompañada de gran satisfacción personal y admiración hacia los profesionistas de diversas áreas que trabajan directamente con las comunidades tratando de organizar talleres, cursos y otras actividades para que la gente de las comunidades tengan mayores alternativas de vida, y como decía uno de ellos "para que no se dejen".



BUGAMBILIA. Sirve principalmente como té para la tos.

La paleofauna de Cerritos, Cuernavaca, Mor.

Ana María Pelz Marín

En las excavaciones arqueológicas con frecuencia se encuentran, entre otros objetos, restos óseos animales asociados a los vestigios culturales del pasado; una vez identificados, permiten hacer una reconstrucción de la fauna que existió en determinado momento de la vida de ciertas comunidades.

Como parte de un proyecto de rescate arqueológico, en el año de 1984-85 se realizaron excavaciones en la zona arqueológica de Cerritos, ubicada al noroeste de la ciudad de Cuernavaca (Fig.1). De acuerdo al análisis de los materiales encontrados, se puede definir como un lugar de habitación de grupos agrícolas, que estuvo ocupado entre los años 1000 y 100 AC. Las características ambientales correspondieron a las del bosque de pino.

Cerritos también proporcionó materiales óseos de animales que resultaron de gran interés. Los huesos fueron enviados a los laboratorios de Paleozoología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, donde los identificaron los especialistas: el maestro en Ciencias Ticul Alvarez y su ayudante el señor Aurelio Ocaña.

Entre las especies reconocidas con mayor presencia o número de ejemplares en el sitio, se encontraron el conejo serrano, el venado cola blanca, la tuza, el perro, el conejo de los volcanes y el jabalí; en menor cantidad se hallaron restos de ave y de culebra. La mayoría de ellas se identifica con ecosistemas de bosque.

Son particularmente dignos de mencionarse aparte el conejo de los volcanes y el jabalí, por las implicaciones que ambas especies tienen. Al primero también se le llama teporingo y zacatuche y en la actualidad es una especie en extinción. Al segundo se le identifica también como puerco salvaje y cochil de monte.

Sobre el conejo de los volcanes, teporingo o zacatuche (*Romerolagus diazi*), en el informe de identificación Alvarez (1989) menciona: "Es notorio el hallazgo de restos de estos conejos, ya que por un lado es la segunda vez

que se encuentra en un sitio arqueológico y por otro, que su distribución actual está algo distante del sitio de las excavaciones".

"Como es sabido el teporingo es una especie endémica de la Sierra Nevada y Actualmente su distribución es tan restringida que se le considera una especie en peligro de extinción. El hallazgo de restos de este conejo en el área de Cerritos, Cuernavaca, Morelos, nos indica que en otros tiempos su distribución fue más amplia que la actual, aunque no se descarta que pudieron ser llevados al sitio desde zonas aledañas entre seis y ocho kilómetros".

cortas (40 a 44 mm.) y redondeadas, piernas y patas cortas; no tiene cola visible. Este conejo vive en madrigueras y usa veredas bien definidas en el zacate espeso. Medidas: cabeza y cuerpo, 270 a 315 mm.; cola rudimentaria".

"El zacatuche o conejo de los volcanes tiene tal vez el área de distribución más limitada que cualquier otro mamífero de México. Ocupa solamente un tipo de habitat, la asociación pino-zacatón en las orillas del Valle de México...".

En cuanto al jabalí, en el mencionado informe, Alvarez especifica:

"La presencia de restos de

nas arqueológicas, que los restos hayan sido traídos de regiones lejanas ya sea con fines culturales o comerciales".

Como puede observarse por lo anteriormente descrito, ambas especies son de sumo interés. De acuerdo a la información podemos concluir que el jabalí no es propio del área y que por algún motivo llegó hasta la zona; tal vez lo cazaron en otra región y después fue llevado a Cerritos para aprovecharlo como alimento y usar otras partes de su cuerpo.

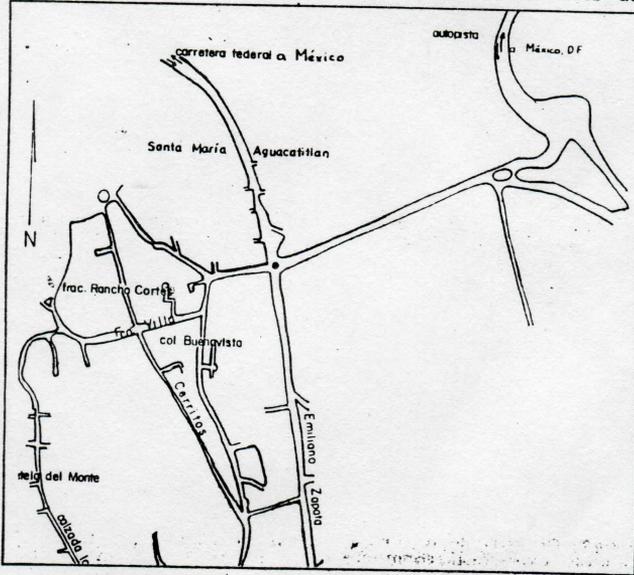
Con respecto al "teporingo" también puede considerarse algunas posibilidades para explicar su presencia: 1) modificación de condiciones ambientales, es decir, que el ambiente natural de esta especie se hallará distribuido en esos tiempos mucho más al sur que en la actualidad o 2) que haya sido llevado hasta el sitio con fines alimenticios o ceremoniales.

La presencia de las especies identificadas en esta zona, con una antigüedad de hace aproximadamente tres mil años, nos hace pensar lo destructivos que somos como seres humanos; en nuestro afán expansivo no nos damos cuenta de lo mucho que arrasamos. Casi un 90 por ciento de la fauna mencionada ha desaparecido o se encuentra en peligro de extinción y no sólo en el área urbanizada, sino también de los ecosistemas que colindan con la ciudad y aún en las zonas rurales aledañas.

A nivel estatal el biólogo Armando Mojica (metamorfosis, 1990; p. 17) ha planteado algunas propuestas para prevenir la extinción del teporingo y ha sugerido se le adopte como mascota morelense; desgraciadamente no ha habido respuesta a sus propuestas.

Probablemente en un futuro no lejano haya la posibilidad de ampliar la información sobre los antiguos ecosistemas de esta región de Cuernavaca.

Las ilustraciones sobre el teporingo y el jabalí fueron tomadas del ya citado libro Fauna Silvestre de México.

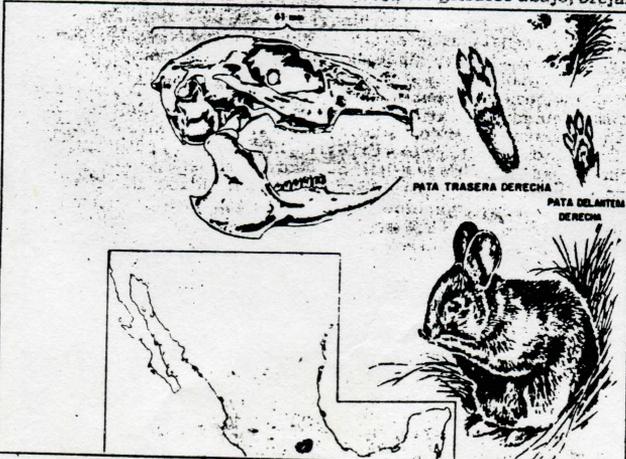


LOCALIZACION ZONA Arqueológica de Cerritos, Cuernavaca, Morelos.

Por otra parte Leopold (1985 Fauna silvestre de México; p.407-410), especialista en fauna silvestre, describe a la misma especie de la siguiente manera:

"Totalmente distinto de cualquier otro miembro de los Leporidae de México; piel uniformemente café oscuro en el lomo y café grisáceo abajo; orejas

jabalí (*Ficotyles tajacu*) reviste una importancia primordial ya que hasta donde se sabe no se ha registrado nunca la presencia de esta especie en Morelos, lo cual en cierta forma puede interpretarse como que el jabalí existía antiguamente en el área de Cerritos o zonas aledañas. Tampoco se descarta, como es común en estas zo-



TEPORINGO (*Romerolagus diazi*) Ilustración tomada de Leopold (1985, Fauna Silvestre de México)



JABALÍ (*Ficotyles tajacu*) Ilustración tomada de Leopold (1985, Fauna Silvestre de México).

Acerca del cólera

P. Hersh M.

La epidemia de cólera surgida recientemente en Sudamérica, la cual actualmente ocupa diversos espacios periódicos, requiere también ser tomada en cuenta con unas breves líneas en este suplemento.

Varios historiadores se habían dedicado a reseñar las epidemias habidas en el siglo pasado en nuestro país, entre ellos las maestras Ana Carrillo de la UNAM y Elsa Malvido del propio INAH. No imaginaban que de un asunto histórico para nuestro país, el cólera se convertiría en pocas semanas en un tema de actualidad.

El primer caso de cólera en nuestro país se presentó en la ciudad de Guadalajara, el seis de agosto de 1833. Las reseñas periódicas de entonces terminarían por referirse a tal año como el "Año del Cólera".

Es sabido que la incidencia de algunas importantes enfermedades infecciosas, disminuyó inclusive antes de que se conociese su agente biológico gracias a ciertos avances de tipo general en las condiciones de vida. El caso de la tuberculosis ha sido descrito en este sentido, pues la declinación de la enfermedad en Inglaterra en la segunda mitad del siglo pasado, tuvo efecto luego de que mejoraron las condiciones de vida de los trabajadores y antes del descubrimiento del *Mycobacterium tuberculosis* y bacilo de Koch, y de la aplicación de medicamentos antituberculosos efectivos.

En agosto de 1833 aún no se había descubierto al bacilo del cólera, el cual sería descrito hasta 1884 también por Koch. En 1833 tampoco se utilizaba la tetracilina, el antibiótico indicado contra el bacilo.

Hoy, que nos encontramos en una época de inauditos avances científicos y tecnológicos, ocupa el cólera nuevamente los espacios periódicos en nuestro país. Sabemos cual es el agente causal biológico, conocemos como evoluciona la enfermedad y a qué es susceptible ese agente, disponemos de recursos terapéuticos apropiados... ¿porqué aparece nuevamente?

El cólera es una enfermedad infecciosa que afecta al tracto intestinal provocado una rápida deshidratación mediante un ataque severo de diarrea acuosa y vómitos. Es una enfermedad aguda y grave, aunque son comunes los casos leves y las infecciones asintomáticas, es decir, que no se manifiestan.

El agente infeccioso se llama "vibrio cholerae", el cual sobrevive por periodos hasta de siete días fuera del organismo, especialmente en ambientes templados y húmedos; puede sobrevivir semanas si el agua en la que se encuentra está contaminada. El vibrio cholerae es un bacilo susceptible a las altas temperaturas, la desecación, la tetracilina y los agentes antisépticos como el cloro.

El problema con ésta enfermedad es la persistencia del agente infeccioso gracias a las deposiciones y vómitos contaminados de

los enfermos, en medios insalubres. Inclusive puede transmitirse, aún cuando en menor grado, de persona a persona, por contacto directo, las manos sucias y las moscas. Así, el bacilo aprovecha el fecalismo al aire libre, la falta de drenaje y alcantarillado, la carencia de agua potable y en general las comunes limitaciones que existen en los servicios para prevalecer. En la ausencia de una red adecuada de agua potable y de una infraestructura donde se canalicen correctamente las excretas (a pesar de recientes esfuerzos, el caso de Cuernavaca), el cólera se encuentra condiciones idóneas para brotar y persistir.

Y si bien no se trata de generar alarma, si se requiere tener en cuenta, primero, las medidas preventivas más inmediatas, y segundo, ubicar este fenómeno en su contexto.

Ya las notas periódicas han referido que como resultado de la reunión de ministros de salud del area andina, llevada a cabo el mes pasado, surgió un pronunciamiento oficial ligando esta nueva epidemia a los recortes presupuestales llevados a cabo por los gobiernos para adecuarse a las indicaciones de la banca internacional, es decir, al pago de la deuda externa.

Esta situación es compartida por nuestro país. Desde 1980 se recortó drásticamente el gasto federal en salud, seguridad social y educación. 10 años de esa política casi continental han empezado a dar sus amargos frutos. México es susceptible de recibir éste azote, pero ésta vez, a diferencia de la epidemia de 1833, cuando bien se podía decir que la ciencia y la técnica habían sido escasamente desarrolladas y este cólera son hoy precisos marcadores de una política económica aplicada en directo detrimento de la mayor parte de la población latinoamericana.

Hervir y purificar el agua que se ingiere, evitar el fecalismo al aire libre, disponer adecuadamente de las deposiciones y vómitos de los enfermos para que no contaminen, lavarse las manos antes de comer y de preparar alimentos, evitar la acumulación y reproducción de moscas, son medidas que no dejan de tener su importancia, pero insuficientes cuando no hay una estructura sanitaria básica.

El reporte de los casos y el acudir al servicio médico oportunamente, la rehidratación oral temprana y suficiente con soluciones que eviten el desequilibrio de las sales del cuerpo, el uso en caso necesario de antibióticos del tipo de la tetracilina, la hospitalización en camas especiales en las que se evite la contaminación, son medidas de tipo personal necesarias.

Son nuestros verdaderos acreedores los que hoy enferman y enfermarán de cólera, enfermedad que como resulto ser el tifo exantemático en la Alta Silesia para Rudolph Virchow en 1847, nos habla con claridad, más que de un *Vibrio Cholerae* aislado o de una tragedia inevitable, de la pobreza de la población.

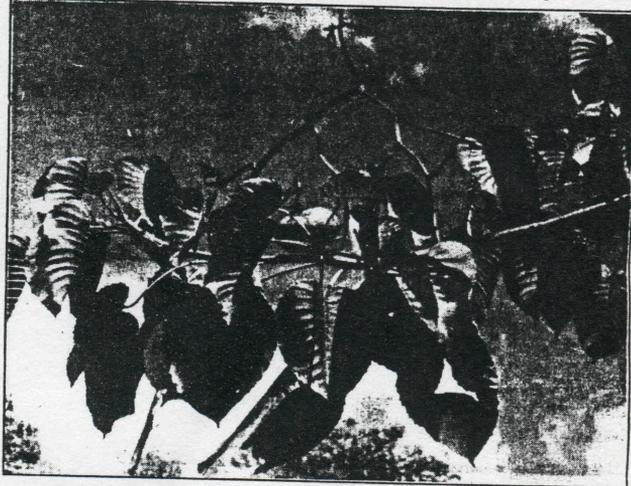
Del quauhtlatlatzin o árbol crepitante

Proyecto Etnobotánico Centro Regional de Morelos.

Macrina Fuentes Mata

Son dos las causas principales que nos motivan a difundir el conocimiento de las diversas especies con que cuenta la colección del Jardín Etnobotánico: una, dar a conocer la información sobre su tradición, es decir, todavía hasta nuestros días siguen siendo utilizadas. Y la otra, la más importante, es la toxicidad que va-

no sólo se emplea en niveles sociales de bajos recursos, su empleo ha rebasado estos límites. Precisamente, uno de los objetivos principales de éste jardín es invitar al público en general a que conozca algunas de las especies medicinales de uso común. Los habitantes de las ciudades no tienen mucho conocimiento de la herbolaria medicinal y a veces se pueden correr graves riesgos. A diferencia de la población que habita en el campo, en la provincia,



RAMA DE Hura Polyandra con hojas, fruto y flor. Jardín Etnobotánico.

rias de éstas especies presentan y por lo tanto es conveniente conocer la planta.

Lo anteriormente mencionado, nos invita a reflexionar en lo siguiente: el uso de la herbolaria medicinal es empleada por todos los niveles sociales, actualmente

son quienes están más en contacto con la vegetación y aún más, quienes utilizan las plantas para cura (los curanderos), sabe bien como manejar éste tipo de plantas; son grandes conocedores.

Entre las numerosas especies medicinales, reportadas en el es-



FRUTO VERDE del "Haba de San Ignacio" Ejemplar del Jardín Etnobotánico.

tado de Morelos en Aviles, M.M. Fuentes, M.M. (Catálogo de plantas medicinales en Morelos). Se menciona una especie conocida

das, y en cada una de ellas hay una semilla de color café que mide tres centímetros de diámetro. Standley (1920-1026).

do usados para poste de telegrafos.

Las semillas contienen un 50 por ciento de aceite con propiedades purgantes (se dice que se utiliza una cuarta), ellas son usadas para envenenar coyotes y otros animales.

El fruto fue utilizado como recipiente para el teñido y secado del papel. Standley (op. cit.)

En su trabajo sobre plantas tóxicas de México de Aguilar y C. Zolla (1982), hacen hincapié sobre la toxicidad de *Hura polyandra*, especie típica de territorio mexicano y que causa severos daños a quien la ingiere. Mencionan que son pocos los datos químicos, los datos con que se cuenta es que contiene unas fitotoxinas, que es un principio emético (vómito) y catártico (purgante) que se encuentra concentrado en los frutos y el latex de la planta, que produce daños severos a quienes están en contacto con ella así como gastroenteritis, vómitos, diarreas, temblores musculares y puede causar la muerte.

En otros estados, es conocido como: "ovillo" (Michoacán, Guerrero); "jabilla" o "habilla" (Yucatán, Veracruz, Morelos, Oaxaca, Guatemala); "solimanché" (Yucatán); "haba de San Ignacio" (Oaxaca, Puebla); "huauhtlatlatzin" ("guahyohuatli" (Hernández); "pepita de San Ignacio" (Morelos); "Arbol del

diablo" "haba de Guatemala" (Oaxaca); "haba de indio" (Ramírez); "tetereta" (Guatemala); "haba" (Sinaloa); "cuatatachi" (Robelo), en Standley (op. cit.) y Martine (1990).

Esta especie forma parte de la vegetación de lugares cálidos, su distribución viene desde Sinaloa a Chiapas, Yucatán y Veracruz en donde frecuentemente es cultivada, continúa hasta Oaxaca, Guatemala y Costa Rica, Rzedowski (1978).

Bibliografía

- Aguilar, AC, Zolla, C 1982 Plantas Tóxicas de México, IMSS. México, p. 115.
- Aviles, M., Fuentes, M. Catálogo de plantas medicinales del estado de Morelos. En proceso.
- Font. Quer, P., 1985. Diccionario de Botánica. Edit. Labor, SA. Barcelona.
- Hernández, F. 1959. Historia Natural de la Nueva España. Obras completas. UNAM México, DF.
- Martínez, M., 1990. Las plantas medicinales de México. Ediciones Bota. Sexta edición. p. 427.
- Rzedowski, J. 1978. Vegetación de México. Editorial Limusa. México. p. 75.
- Standley, P.C. 1920-1921. Trees and Shrubs of Mexico. Contr. U.S. Nat. Herb. Vol. 23: 645.



EL MISMO fruto después de su "explosión", forma natural de diseminar sus semillas.

como el "Haba en San Ignacio" o "quauhtlatlatzin".

Se trata de un árbol que llega a medir aproximadamente unos 15 metros, su hermosa depende mucho de la temporada en que se observa, ya sea en la temporada de lluvias o en el periodo de sequía. Llega a perder totalmente sus hojas. Sin embargo, cuando esta en su máximo esplendor, tiene una copa muy amplia y frondosa, su tronco llega a medir más de 40 centímetros de diámetro, su corteza es parduzca; con ramas y tronco frecuentemente provistos de espinas afiladas; cuando tiene hojas, son muy peculiares que llaman la atención, son grandes de un verde intenso, con forma de "corazón" dispuestas en forma alterna, sus nervaduras son muy notorias y el borde de ellas es marcadamente serrado.

Es una especie que los botánicos le llaman monoica por que los órganos sexuales se encuentran distribuidos en flores distintas, unas masculinas y otras femeninas adquiriendo diferente aspecto, ambas son blancas, sin pétalos (apétalas).

El fruto tiene una forma globosa comprimida muy peculiar que llama la atención, (como si fuese una calabaza redonda y comprimida longitudinalmente), mide de ocho a 10 centímetros de diámetro, contiene cerca de 15 cel-

El mismo autor menciona que la planta mexicana corresponde al nombre científico de *Hura polyandra*, que pertenece a la familia Euphorbiaceae es frecuentemente confundida con *H. crepitans*, la diferencia esta en la estructura de los estambres en la flor masculina, ambas especies tienen las mismas propiedades.

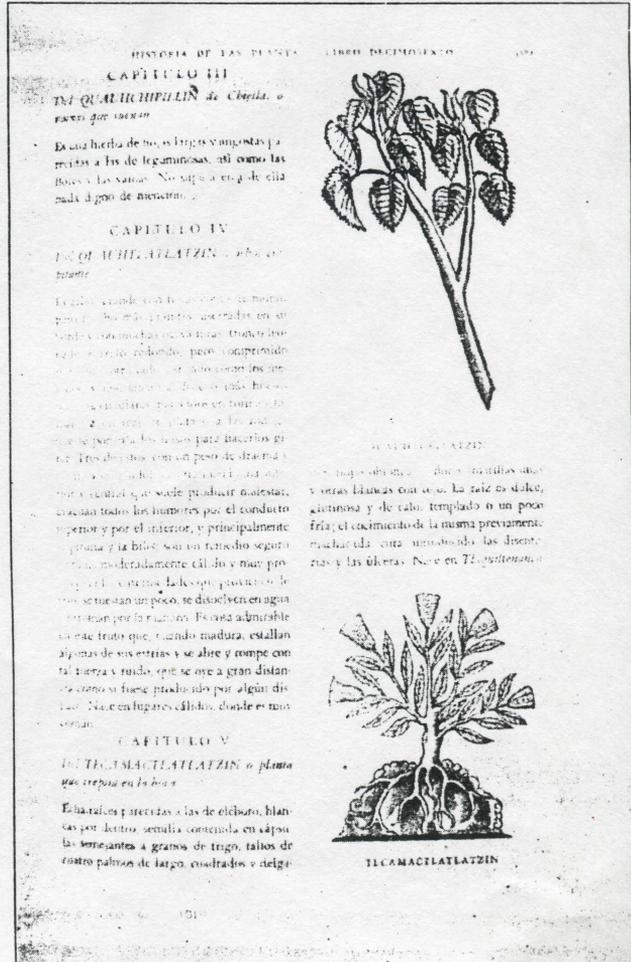
Standley (op. cit.), considera que el árbol descrito por Hernández corresponde a *H. polyandra*. En el texto y dibujo que Hernández (1959), nos muestra varias características ya mencionadas de esta planta, su uso como laxante es ya reportado desde esa época (1570). Al final del texto hace referencia al fruto diciendo lo siguiente:

"Es cosa admirable en este fruto que, cuando madura, estallan algunas de sus estrías y se abre y rompe con tal fuerza y ruido, que se oye a gran distancia como si fuese producido por algún disparo".

De donde viene el nombre de "árbol crepitante".

En el dibujo se notan bastante bien las hojas y los dos tipos de flores formadas en los extremos de cada una de las ramas.

En cuanto a sus usos, se reporta que su madera es clara y suave, blanquizca, con rayas café, usada para varios propósitos no muy extendidos, en algunas partes de México, los troncos han si-



TEXTO Y dibujo del "Quauhtlatlatzin" tomado del Hernández (1959)